

B O L E T I N E S

BOLETIN DE PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

Métodos proyectivos

Dentro de la metodología psicológica, fecundo campo de trabajo para el moderno afán experimentalista, se están abriendo paso, con ritmo acelerado, las técnicas proyectivas. Se iniciaron tímidamente hace todavía muy pocos años, y hoy logran ya simpatías y adhesiones numerosas en el ambiente científico.

No podemos decir que todo esté plenamente garantizado. Se han hecho oportunas rectificaciones; quedan aún muchas dudas, pero se auguran sucesivos perfeccionamientos. Estos primeros pasos vacilantes, frecuentes en toda conquista científica, deben hacernos cautos, pero no deben suscitar la oposición. Dejemos que el tiempo serene entusiasmos prematuros, esperando que sucesivas elaboraciones purifiquen estos métodos proyectivos. Precisamente los que trabajan según esta orientación metodológica proclaman insistentemente la necesidad de una actuación intensiva o cualitativa, que sustituya a la meramente cuantitativa. En vez de multiplicar las técnicas proyectivas, se desea vivamente una fundamentación científica y una utilización sistemática de las ya existentes.

Apenas necesitamos recordar que lo característico de las pruebas psicológicas proyectivas consiste en servirse de estímulos poco estructurados, poco definidos, con el fin preciso de que el sujeto organice este material informe, revelando así su propia estructura psicológica. Al no exigir una respuesta concreta, como sucede en las pruebas de aptitudes, pueden sugerir interpretaciones muy variadas y espontáneas, en las cuales se manifiesta o «proyecta», casi inconscientemente, el psiquismo individual.

Los métodos proyectivos más divulgados son el Psicodiagnóstico de Rorschach y el Test de Apercepción Temática de Murray (T. A. T.). De ellos tratan precisamente las obras que presentamos a continuación.

1) *Las pruebas proyectivas y el conocimiento de la personalidad individual* (1). Puede denominarse un estudio genérico sobre las técnicas proyectivas. Movido el autor por la confusión actualmente existente en torno a este problema y deseando iluminar ciertos aspectos fundamentales sobre el comportamiento y estructura del hombre, da reiteradamente la voz de alarma contra la facilidad en idear nuevos métodos proyectivos, que perjudicaría el estudio sistemático de los existentes (pp. 17, 54,...).

Se coloca el autor en un punto de vista teórico, tratando de fundamentar la hipótesis proyectiva en la doctrina general de que «la estructura del individuo se proyecta en cada uno de sus actos», posición interesante, porque significa una vuelta a la psicología tradicional sobre la unidad estructura del hombre.

De acuerdo con esta actitud, se extiende en reflexiones sobre «el hombre como ser expresivo y proyectivo». Es el capítulo que presenta mayor interés, pero lo hallamos algo difuso, con algunas repeticiones y sin algunas precisiones que serían convenientes para el conjunto doctrinal.

Nos parecen justas sus observaciones sobre la interpretación de las pruebas proyectivas en cuanto implican concepciones teóricas, pero debiera haberse insistido más sobre el carácter mismo de la interpretación. Es el punto más débil de estas pruebas y de él depende, en definitiva, su valor metodológico.

Nada diremos sobre los dos métodos brevemente expuestos en la obra, porque sólo son aducidos como ejemplos y, por lo tanto, con carácter episódico. Sobre cada uno de ellos poseemos excelentes monografías, como vamos a ver.

2) *Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach* (2). En este método, dado a conocer en 1921 por H. Rorschach, se presentan al sujeto diez láminas con manchas de tinta, simétricas, de diversa tonalidad y color, que nada representan concretamente, pero que precisamente por el margen de indeterminación que ofrecen, pueden sugerir multitud de interpretaciones, revelando así los rasgos fundamentales de la personalidad individual.

El presente estudio quiere ser, y así es en realidad, un resumen lo más completo posible del estado actual de nuestros conocimientos sobre el psicodiagnóstico de Rorschach, deseando permanecer fiel al Rorschach clásico, aunque sin oponerse a ciertas modificaciones que no alteren sus fundamentos.

(1) SIGUAN, MIGUEL: "*Las pruebas proyectivas y el conocimiento de la personalidad individual*". Madrid C. S. I. C. (Departamento de Psicología Experimental. Instituto Luis Vives), 1952. Pp. 116, 25 x 18 cms.

(2) BOHM, EWALD: "*Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach*" (Para psicólogos, médicos y pedagogos). Con diez láminas fuera de texto. Pról. del Dr. José Germain. Versión esp. del Dr. Agustín Serrate. Madrid, Morata 1953, Pp. XV-567, 21 x 15,5 cms.

Indica el autor los amplios horizontes de aplicabilidad del método, ya como test de examen, ya como test en investigaciones constitucionales y hereditarias, influencias ambientales, etc. Y, sin embargo, no se muestra exagerado en sus afirmaciones. No habiendo elaborado Rorschach plenamente su método, por haberle sorprendido al poco tiempo la muerte, no se extraña de que sean necesarias ciertas innovaciones, y reconoce que en muchos puntos está aún incompleto (p. 18). Por eso es laudable su esfuerzo en mantener siempre un enfoque científico.

Lo que mejor impresión causa en la obra que reseñamos es el conocimiento y manejo práctico del método, garantizados por una larga experiencia y una actitud acogedora para los resultados útiles de otros investigadores. Así se explican los numerosos detalles técnicos, obviando dificultades, subsanando deficiencias, evidenciando puntos peligrosos, etc.

Como ejemplos, podríamos señalar: en ciertos casos se aconseja repetir la prueba; es conveniente combinarla con otros tests; no debe aplicarse en forma colectiva; una misma persona debe obtener el protocolo estadístico y realizar la valoración; para aplicar la prueba se requiere amplia cultura psicológica, nociones fundamentales de caracterología, de tipología psicológica, de psicología infantil y del desarrollo, de psicología médica, de psiquiatría y, según opinión particular del autor, exacto conocimiento del psicoanálisis. Los que estén algo familiarizados con la prueba comprenderán fácilmente lo acertado de estas indicaciones.

Sobre la objetividad del test, tan criticada y desconcertante ciertamente para los principiantes, advierte el autor que existe gran acuerdo entre los que conocen y aplican durante mucho tiempo el método, además de las confirmaciones que se obtienen a partir de los resultados del método clínico.

Nada parece faltar para una monografía completa: fundamentos teóricos, técnica detallada, valoración sensata, aplicaciones prácticas, ejemplos, tablas auxiliares, bibliografía, índices esmerados. En suma, un estudio serio sobre un tema no siempre rectamente entendido; pero sin señalar límites a sucesivos perfeccionamientos, y accesible también a algunas discusiones que la labor futura de los estudiosos del método orientarán debidamente.

3) *Análisis experimental de la personalidad* (3). Es un estudio sobre el segundo de los métodos proyectivos más divulgados, el Test de Apercepción Temática (abreviadamente: T. A. T.). Fué propuesto por Murray en 1935. Se presentan al sujeto veinte grabados, con diversas escenas, a propósito de las cuales ha de elaborar una historia

(3) STERN, ERICH: "*Experimentelle Persönlichkeitsanalyse nach dem Murray-Test* (T. A. T.). Beschreibung, Anwendung, Interpretation und diagnostische Bedeutung. Zürich, Rascher Verlag, 1952. Pp. 210, 22,5 x 15,5 cms.

o narración, lo cual implica una comprensión de la situación representada y un argumento que la desarrolle.

La obra presenta análogas características a las señaladas para el volumen anterior: descripción del método, su utilización, interpretación e importancia diagnóstica. Y avanzando poco a poco, pero con dominio y seguridad, va desarrollando este programa.

Dada su orientación personalística, insiste sobre los factores afectivos en la constitución de la personalidad preferentemente a los de tipo intelectual, que antes obtenían un dominio casi exclusivo. Los impulsos, emociones, sentimientos, complejos y situaciones de conflicto tienen una evidente primacía para el autor.

También en esta obra se concede especial importancia al psicoanálisis en orden a una interpretación del T. A. T. (p. 29), exactamente como hemos visto anteriormente para el Rorschach.

Insiste el autor en las dificultades de interpretación, siguiendo al mismo Murray, que imponía, en este punto, gran prudencia y reserva. Sin embargo, aquí como en el método anterior, la seguridad de la interpretación crece con la experiencia, principalmente la psiquiátrica (p. 28). Por eso se detiene, con acierto, en las condiciones previas, momentos que incluye el proceso, diversas identificaciones de un mismo sujeto, etc.

Siguen dos ejemplos ilustrativos, con copiosos detalles y circunstancias variables, haciendo ver prácticamente el modo de aplicarlo y la armonía de esta aplicación con las reflexiones teóricas.

En la última parte, se establece la importancia del T. A. T. desde el punto de vista del diagnóstico, principal campo de aplicación del test: diagnóstico del carácter en la línea de la afectividad y en la práctica clínico-psiquiátrica, que es mucho más difícil que el diagnóstico de enfermedades corporales (p. 155).

Resulta, por lo tanto, un excelente manual para el estudio teórico y utilización práctica de una prueba psicológica discutida, aunque tampoco se pueden predecir las confirmaciones o rectificaciones a que dará lugar su empleo sistemático en las técnicas de experimentación.

Psicopedagogía de la infancia

También esta parte de la Psicología está acumulando publicaciones nuevas, revisiones y traducciones, que nos traen ambientes extranacionales, con anhelos de cooperación internacional. Esto nos indica que la actual preocupación psicopedagógica encuentra siempre elementos asimilables, experimentando la necesidad de reavivar convicciones teóricas, que tienen tan fácilmente derivaciones prácticas.

En el niño pueden sorprenderse los mecanismos psíquicos en su estado nativo, en un momento en que ni la experiencia del pasado ni el ambiente han podido influir intensamente. Y esta consideración reviste mayor interés en la actual coyuntura pedagógica, en que tanta importancia se concede al desarrollo orgánico en orden a la evolución

psíquica. El educador—se dice frecuentemente—no ha de apresurarse y prevenir, sino sólo ayudar para lo que está maduro física y psíquicamente. Para que la educación sea fructuosa debe edificarse sobre las disposiciones y aptitudes naturales. He aquí todo un programa educativo del más alto interés y que está vinculado a la coordinación físico-psicopedagógica, como nos lo harán ver las obras que presentamos a continuación.

1) *La ansiedad en la infancia* (4). Su autora, «impresionada por los estragos de la ansiedad en el niño», se propone estudiar este estado afectivo, que para ella ocupa un lugar evidentemente básico en el plano de la actividad. Y para caracterizarlo, precisa sus diferencias respecto de los fenómenos afines, por ejemplo, el temor y el miedo, cristalizaciones de la ansiedad vaga.

Después de señalar su génesis, plantea el grave problema de la lucha contra la ansiedad; porque, aunque constituya un fenómeno afectivo normal, es intolerable y ha de vencerla el niño, si quiere crecer mentalmente y desarrollarse afectivamente. Tarea ardua en verdad, pero es preciso mantenerla con energía a pesar de los fracasos. Con este motivo se hacen excelentes reflexiones sobre su tratamiento en el niño, llenas de interés y de adaptación a la situación del niño, tratando de llegar a «su» mundo, finalizando con esta exclamación: «¡ Los adultos comprenden tan poco a los niños...! » (p. 98).

Con esto tiene el camino expedito para una pedagogía general y especial, donde hallamos páginas bien pensadas y del mayor equilibrio. Nos agradan especialmente sus análisis sobre la confianza del niño, auténtico remedio para la ansiedad, y que es preciso fomentar, por consiguiente, desde el ambiente familiar, aprovechando la circunstancia de que el niño ansioso está deseando un ser comprensivo.

Finaliza la obra con la función positiva de la ansiedad. Sin ella nuestra vida psíquica sería amorfa y obtusa. Es, además, un poderoso agente cultural, estímulo para la actividad mental y regulador de la conducta.

Bien podemos calificar de oportuna esta publicación, ya que aparece en un momento histórico en que los conflictos provocados por la ansiedad y la angustia se agitan vitalmente en nuestra sociedad. Preocuparse por resolver el problema de la ansiedad es excelente obra de cooperación social. Y al situarse en la infancia, nos da ocasión para prevenirla a tiempo, obviando desviaciones iniciales y aprovechando también los elementos válidos para un tratamiento psicopedagógico de las mejores garantías.

Nos agrada menos la parte teórica, y sobre todo su apelación al consciente colectivo de Jung (p. 37 ss). En este punto se deja sentir

(4) LOOSLI-USTERI, M.: "*La ansiedad en la infancia*" (Estudio psicológico y pedagógico. Versión esp. del original alemán por el Dr. J. Díaz Vázquez y del original francés por D. Luis Hernández Alfonso. Prólogo del Prof. J. Germain. Madrid, Morata, 1950, 22 x 16 cms.

la necesidad de una doctrina especulativa, garantizada científicamente, para libertarnos de todo aquello que no rebase el nivel de lo hipotético. Esta sensación de vacío se experimenta frecuentemente en las publicaciones modernas, aunque bajo otros aspectos sean excelentes, como la que actualmente comentamos.

2) *El mundo afectivo del niño* (5). Se estudia la evolución afectiva como momento crucial en el desarrollo total del niño. Asistir a las etapas constructivas del mundo afectivo infantil es precisar la importancia relativa de un conjunto de factores a que el alma sensible del niño está íntimamente ligada, y de los cuales dependerá una afectividad equilibrada o deficiente, según los primeros contactos establecidos con el niño, conforme al siguiente orden: madre, padre, hermanos, compañeros de escuela, muchachos de su edad, etc.

Inmediatamente se insinúa el desarrollo moral, puesto que para la autora, una sana educación de la afectividad coincide de hecho con una sana educación del sentido moral. La base de la educación moral queda vinculada al afecto materno por un lado, y por otro a la autoridad, como factor externo que debe avanzar por un proceso de interiorización y fusionarse con el concepto de ley. Con este motivo se hacen consideraciones útiles sobre el concepto de autoridad (evítense demasiadas leyes; la mayor autoridad proviene del ejemplo) y sobre los castigos (todo castigo es bueno cuando es indispensable; el niño que debe ser castigado a menudo, o es anormal o está mal educado).

Tratándose de problemas de desarrollo no podían olvidarse los factores constitucionales y orgánicos, que pueden determinar una alteración de la afectividad. Y a continuación se registran las anomalías afectivas que proceden sobre todo del núcleo familiar: huérfanos, niños abandonados, ilegítimos, cónyuges separados, miseria en el hogar, paro obrero, cargas familiares. Cada una de estas situaciones crea conflictos especiales que requieren un tratamiento individual, buscando siempre la atmósfera cálida adecuada.

Se hacen también patentes los errores pedagógicos de los padres: protección excesiva, actitud de recusación, desigual trato por parte de los dos padres, exigencias superiores a la edad o debilidad del niño, malos hábitos, deficiencias en la educación religiosa, etc. Y han de añadirse las implicaciones del ambiente extrafamiliar: errores pedagógicos del maestro, malas compañías, etc.

A través de toda la obra hallamos observaciones útiles, quizá ya conocidas, pero demasiado olvidadas en la práctica pedagógica. La exposición es sencilla, deseando hacerse inteligible para el gran público y sobre todo por parte de los padres y maestros, que tienen sentido de la responsabilidad del niño y que pueden advertir las graves repercusiones para la vida del adulto.

(5) MAGISTRETTI, FRANCA: "Il mondo affettivo del fanciullo" (Formazione e malformazioni della personalità affettiva e morale). Brescia, «La Scuola», 1953. Pp. 171, 22 x 13,5 cms.

3) *De la infancia a la adolescencia* (6). Comprende este volumen varios ensayos, relacionados con el período de la infancia, abriéndose ya paso hacia la adolescencia. También en ellos se advierte la preocupación pedagógica. En el primer ensayo—«El niño que ríe»—se atiende a la finalidad educativa que es preciso dar a la risa y al juego, mundo en que el niño vive constantemente. Estimula el organismo riquísimo de nuestro pensar lógico, afina la sensibilidad intelectual, favorece la lucha en favor de un mundo superior, siendo además un medio de comunicación social.

Varios trabajos versan sobre la lectura en el niño. Se propone la conveniencia de una literatura infantil, llena de desinterés, adaptando las grandes obras literarias a la mentalidad del niño, con un preciso fin educativo, y que vaya acercando niños y jóvenes al gran mundo de la cultura y del arte. Del mismo modo que se intenta superar paulatinamente el ambiente de juego hacia un mundo de trabajo y de esfuerzo, también esta literatura servirá para que el niño se aproxime a los libros, a la meditación y a la reflexión. Es preciso darse cuenta de los prejuicios y errores inculcados por los libros de lectura en las escuelas, y que se reflejan en la juventud actual: escasez de cultura, desviación en el gusto estético, deficiencias en la sensibilidad moral, etcétera.

En otro ensayo—«El niño que piensa»—se trata de buscar un complemento al «eterno niño» o situación afectiva propia del niño, pero que reaparece constantemente en los años de adulto. Ese complemento se halla en el «eterno hombre», que se descubre en el niño; eterno hombre que continuamente crece a través de la infancia hasta verse libre de ella. En este momento, sin aniquilar la realidad del niño, se puede llegar a otra realidad más profunda, que es la humanidad eterna, única que interesa al educador, articulándose en una esfera de problemas cada vez más vastos: conciencia moral, pudor, verdad, juicio reflexivo, etc., es decir, una verdadera vida espiritual.

Finalmente, en «Adolescencia y educación» se insinúan las dificultades que incluye una orientación de la juventud, en que predomina lo activo sobre lo contemplativo, en que los intereses intelectivos son sustituidos por el culto a la fuerza y a los músculos en las competiciones deportivas y por las representaciones escenográficas, traduciendo todo ello en un sentido mundano de la vida, que origina la aspiración precoz a la independencia, incluso económica, apagando el espíritu de búsqueda propio de la edad. Se propugna una enseñanza que sea tránsito hacia una elevada y absorbente concepción de la vida, que pueda imponerse como cultura capaz de renovar interiormente la conducta del joven.

A pesar de la aparente trivialidad de algunos de los temas estudiados, es preciso reconocer que en todos ellos hay seriedad científica

(6) VOLPICELLI, LUIGI: *"Dall'infanzia all'adolescenza"*. Brescia, «La Scuola», 1952. Pp. 128, 21,5 x 15,5 cms.

y que se sabe sacar buen partido hacia finalidades pedagógicas. No es libro de novedades, pero sí de oportunas observaciones sobre temas de educación.

Orientaciones modernas

Con gran frecuencia aparecen en Psicología experimental direcciones nuevas. En esa efervescencia investigadora todos quieren presentar problemas originales o proponer soluciones no conocidas a temas clásicos. Cada día se renueva, en este sentido, el panorama psicológico. Y aunque no siempre puede hablarse de verdadero progreso, aparecen a menudo sugerencias de interés, que con el tiempo quedarán incorporadas al campo científico.

Hoy presentamos un estudio de Psicología Clínica, sector psicológico que está actualmente despertando gran interés; y dentro del Psicoanálisis, doctrina no tan moderna, una faceta interesante y relativamente insistente en la literatura psicoanalítica contemporánea: su relación con la doctrina católica.

1) *Psicología clínica* (7). Representa una visión de conjunto sobre este nuevo panorama psicológico, señalando su objetivo, su razón de ser, su puesto en el esquema clasificador de las ciencias. Trata del comportamiento psíquico en enfermedades somáticas, ya que por muy somática y localizada que sea una enfermedad, realmente padece todo el sujeto. Debe colocarse dentro de la Psicología social, con una importante modalidad de la relación interhumana, o sea la relación médico-enfermo.

En la elaboración de la historia clínica hay preciosos matices psicológicos relativos al diálogo cálido, confidencial entre médico y paciente; matices proporcionados por las diferencias de sexo, de edad, de clase social, así como por la habilidad en el interrogatorio y exploración.

En el diagnóstico y pronóstico intervienen activamente médico y enfermo. El primero, con su intuición—pero intuición educada, no impresionista—, ganándose la confianza del enfermo, y sin olvidar una terapéutica psíquica además de la física. El enfermo debe cooperar prestando confianza en el médico, una voluntad de sanar, fe en la curación, ya que «el que arranca a un enfermo la fe en la curación y el valor de vivir, contribuye a matarlo» (p. 90).

En la prescripción facultativa, el médico debe actuar decididamente, categóricamente, reforzándose siempre mutuamente todos los médicos consultados. Debe además establecerse un control de tratamiento, graduando, por ejemplo, las visitas, ni demasiado frecuentes

(7) HELLPACH, WILLY: "*Psicología Clínica*". Con la colaboración de Bernhard de Rudder y Wilhelm Witte, quienes escriben: «Psicología clínica de la infancia» y «Posibilidades clínicas del Psicodiagnóstico experimental». Trad. esp. del Doctor Alfredo Guera. Madrid, Morata, 1952. Pp. 407, 21,5 x 16 cms.

ni demasiado tardías ni demasiado rápidas. La actuación profiláctica debe imponerse cuidadosamente para no originar daño psíquico al querer proteger el daño físico. El médico debe cuidar de no provocar el miedo a la enfermedad.

La segunda parte de la obra se debe a los profesores B. De Rudder y W. Witte. En ella estudian problemas concretos: Psicología clínica de la infancia y posibilidades clínicas del diagnóstico experimental. Se siguen las directrices trazadas por W. Hellpach, aplicando la doctrina general a cuestiones especialmente frecuentes o interesantes.

Resulta una obra bien concebida y desarrollada. El título de «Psicología especial» (p. 18) debe entenderse en el sentido que se aplica a otras muchas subdivisiones de la «única» Psicología experimental. Es preciso oponerse a una excesiva parcelación de terrenos y no perder nunca de vista la orientación doctrinal general y de validez universal.

Insinuamos también que al rozar algunas cuestiones religiosas, aunque mostrándose siempre comprensivo y respetuoso, los términos en que se expresa son algo vagos, identificándose a veces lo metafísico, lo religioso y lo teológico.

2) *Psicoanálisis y catolicismo* (8). La literatura psicoanalítica ofrece aspectos a primera vista desconcertantes. Para algunos el psicoanálisis es una doctrina superficial; para otros sería precisamente psicología «profunda», aun en el sentido de robustez científica. Según algunos autores lo explicaría todo; en cambio, para otros representa un vacío científico. En el aspecto religioso, las calificaciones del psicoanálisis han sido muy distintas y hasta contradictorias.

La posición de la obra que ahora presentamos está claramente señalada en las primeras líneas: «Una religión debe a cada instante digerir e integrar en su totalidad toda la fecundidad que la ciencia descubre si desea vivir en el corazón de los hombres y no sólo en los textos» (p. 5). A pesar de una afirmación tan tajante, a nosotros se nos ocurre inmediatamente una restricción: Una religión debe asimilar... lo que en sí mismo sea *asimilable*, lo que sea compatible y armonice con el conjunto doctrinal, sin pretender incorporar principios o elementos disolventes que pudieran minar interiormente ese conjunto. Con esto queda planteado el problema: ¿El psicoanálisis ¿puede ser asimilado por el catolicismo? La autora cree que puede responderse afirmativamente.

Ni un momento dudamos de la sana intención que la mueve. Se presenta con humildad, y aun implorando un perdón que nunca denegaríamos. Pero no se trata de un problema personal, sino de una obra que puede orientar o desorientar, ya en el campo científico, ya en el religioso.

(8) CHOISY, MARYSE: "*Psicoanálisis y Catolicismo*". Trad. esp. por Ernesto F. Babino. Buenos Aires, Ediciones Sed, 1952. Pp. 157, 18,5×12 cms.

Es preciso reconocer que no habla de lo que ignora. Maryse conoce el freudismo y, concretamente, conoce las objeciones que se le han hecho desde el punto de vista religioso. Sin embargo, creemos que la empresa acometida, ciertamente ingrata y difícil, no ha sido realizada con éxito. Tratar de justificar el psicoanálisis en su totalidad es involucrar cuestiones sumamente heterogéneas, que no admiten unos mismos principios de solución.

El problema varía totalmente si distinguimos varios aspectos en el psicoanálisis. Nosotros no reprobamos todo el psicoanálisis, pero tampoco podemos admitir la totalidad de su doctrina. Aún más, en el terreno religioso el católico puede recibir luz de algunas de sus enseñanzas, como se nos dice en la última parte de este volumen, y aun pudiera ampliarse. Pero la defensa que quiere hacer en la primera parte de la obra nos parece insuficiente.

Tratándose además del psicoanálisis ha de tenerse en cuenta que lo teórico va íntimamente ligado a problemas prácticos, de graves resonancias en el campo religioso, en que actualmente se mantiene la discusión. Por ejemplo, la terapéutica psicoanalítica, hoy comunísima aun en médicos católicos, se hace fácilmente peligrosa en la práctica, ya por parte del analista, si no estuviera suficientemente impuesto en la técnica o no fuese de moralidad reconocida, ya por parte de los neuróticos, a veces verdaderos exaltados.

Por otra parte, si examinamos los presupuestos filosóficos y psicológicos del psicoanálisis, nuestras reservas aumentarán; y este vicio de origen seguirá minando toda la construcción psicoanalítica.

Si penetramos en el examen de la obra, advertiremos por qué consideramos insuficiente la defensa que se hace del psicoanálisis. Se nos dice, por ejemplo, que el ateísmo atribuido al psicoanálisis sólo sería incompatible con el catolicismo si estuviera sistematizado, si fuera racional, si fuera inseparable de su método, de su técnica y de su doctrina científica (p. 17). Nos parece, ciertamente, que en este caso revestiría especial gravedad; pero el ateísmo es en sí mismo grave, aunque no esté sistematizado ni sea racional (si es que puede serlo alguna vez), etc.

Se quiere reforzar la argumentación diciendo que el psicoanálisis, como toda ciencia, ni es moral ni inmoral. Pero decimos: ¿Están probadas científicamente todas las conclusiones del psicoanálisis? ¿No hay en él nada de arbitrario? De hecho, ¿no se inmiscuye en problemas morales?

Pasemos a otro punto, el de la libido. Se sorprende la autora de que una religión fundada en el amor tema tanto a la sexualidad (p. 31). En cambio, nosotros nos sorprendemos de que no se tema la sexualidad patrocinada por el freudismo, aun prescindiendo de si es o no es pansexualista el sistema de Freud. Y conste que admitimos como un mérito del freudismo el habernos dado a conocer mejor la vida sexual.

En el capítulo de las sanciones, arguyendo contra el método montessoriano que refrena la agresividad, se pregunta: ¿Pero es deseable

refrenarla? Con el mismo derecho podríamos preguntarnos: ¿Es deseable no refrenarla? Con esto al menos hacemos ver lo insuficiente de las actitudes extremistas.

Se lamenta después la autora de que se haga desempeñar a un Dios de amor un papel de vigilante. Creemos que la objeción no tiene valor alguno, ya que el catolicismo auténtico se concibe muy bien sin esa vigilancia.

Estos ejemplos son suficientes para justificar nuestras reservas acerca de la defensa propuesta en la obra. Y no queremos seguir detallando más. No somos adversarios de todo lo que se enseña en el psicoanálisis. Pero consideramos muy sabias las cautelas de la autoridad eclesiástica en esta materia, no sólo por razones morales, sino también por motivos puramente científicos.

Temas variados

1) *Trabajos del Laboratorio de Psicología de la Universidad Católica de Milán* (9). Nos llegan dos volúmenes correspondientes a los cursos académicos 1950-51 y 1951-52. En el primero, los estudios se desenvuelven conforme a los métodos clásicos; y en el segundo se utilizan métodos modernos, aplicados al estudio de la personalidad y a las derivaciones prácticas.

En el primer volumen hallamos dos problemas centrales: el de la percepción, según la orientación propuesta por la escuela gestaltista; y el de la sensación viva, con desarrollos psicocronométricos (percepción de intervalos temporales, conciencia de duración) y cuestiones sobre la psicofísica de los colores (propiedades de la sensación visual, fusión y distancia de impresiones ópticas, ilusiones, visión binocular).

En el segundo volumen se abordan temas psicogenéticos y sobre todo se aplican diversas pruebas psicométricas variando las condiciones de aplicación (niños, jóvenes, adultos, ancianos, hombres, mujeres, obreros, etc.).

Estos dos volúmenes reflejan el buen ambiente en que se desarrollan las investigaciones del Laboratorio de Milán. Quizá se nota algún aislamiento respecto de los trabajos realizados en otros Laboratorios. También creemos que la elaboración estadística debe ser perfeccionada, para que los resultados puedan ser garantizados científicamente.

2) *El dolor* (10). Cahiers Laennec, en su serie de problemas, presenta ahora el del dolor. En breves estudios, hechos por especialistas, pero sin aparato técnico, se van completando los variados as-

(9) "Contributi del Laboratorio di Psicologia" (Publicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore). Serie XV e XVI. Milano, «Vita e Pensiero», 1952. Pp. VIII-372 y VII-280, 25 x 18 cms.

(10) CAHIERS LAENNEC: "La douleur". Paris, P. Lethielleux, 1952. Pp. 79, 23 x 18 cms.

pectos de un tema tan importante y sugestivo: existencia de un sistema nervioso del dolor; efectos específicos de la terapéutica analgésica, de difícil interpretación; tratamiento de las psicalgias; cirugía del dolor; analgésicos y perfección cristiana; descubrimiento de anestésicos; etc.

Nos agradan especialmente los siguientes estudios: «Fisiología del dolor» (P. Chauchard), «Efectos específicos físicos y psíquicos de la medicación analgésica» (J. Lhermitte), «Las Psicalgias» (R. Pauwels) y «Analgésicos y perfección cristiana» (P. E. Tesson, S. I.).

Echamos de menos algún capítulo sobre la psicología del dolor, que pudiera haber sugerido páginas de gran interés, y que hubiera hecho más completa la monografía.

FR. DESIDERIO ORDOÑEZ, O. P.